

VIDA ASCENDENTE
25º Aniversario
(Diócesis de Santander, Oviedo, Bilbao, Vitoria y San Sebastián)

Santuario de la Bien Aparecida, 2 de junio de 2011

+ Vicente Jiménez Zamora
Obispo de Santander

“Ved qué dulzura, qué delicia, convivir los hermanos unidos” (Ps 132).

Estas palabras del salmo 132 brotan jubilosas de nuestros labios y, sobre todo, de nuestro corazón, al ver a tantos hermanos y hermanas de las Iglesias Diocesanas de Oviedo, Bilbao, Vitoria, San Sebastián y Santander reunidos en torno a la misma mesa de la Palabra y de la Eucaristía, para dar gracias a Dios por la celebración del 25º aniversario de la aprobación de Vida Ascendente como movimiento de apostolado seglar de jubilados y mayores en España por parte de la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española.

La nota histórica la hemos escuchado en la acertada monición de entrada, que ha creado la ambientación de la fiesta.

Os saludo con afecto de padre, hermano y amigo y os expreso mis sentimientos de comunión eclesial con vuestras Diócesis: con sus pastores, mis hermanos Obispos, sus sacerdotes, miembros de vida consagrada y fieles laicos. Os saludo con veneración, cariño y gratitud a todos vosotros, queridos miembros del movimiento de Vida Ascendente, en esta fiesta jubilar de bodas de plata.

Estamos reunidos en el Santuario de la Bien Aparecida, Reina y Madre de la Montaña, Patrona de la Diócesis de Santander, que peregrina en Cantabria y en el Valle de Mena. Ella es vida, dulzura y esperanza nuestra. Es la Reina del cielo, que se goza por el triunfo de su Hijo Resucitado, que llena al mundo de alegría y nos promete los gozos de la vida eterna. Aquí, está custodiada por los PP. Trinitarios, que son sus fieles guardianes desde hace 100 años. A ellos les agradecemos su acogida siempre cordial y fraterna y su tarea evangelizadora en el Santuario y parroquias próximas.

Permitidme que en el marco de esta homilía haga unas breves consideraciones sobre Vida Ascendente y sobre el valor de los mayores.

La Iglesia valora y aprecia al Movimiento de Vida Ascendente. Es un Movimiento de Apostolado seglar de jubilados y personas mayores, para crecer en la fe, fomentar la amistad y para ser miembros vivos en nuestra Iglesia y en la sociedad. El lema de Vida Ascendente: *“espiritualidad, apostolado y amistad”*, es todo un programa que lanza a los mayores a la misión de la Iglesia, como lo fueron el matrimonio Aquila y Prisca, colaboradores del Pablo en la obra de Cristo Jesús, según hemos escuchado en la lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles. Las personas mayores son un gran valor, porque, a la luz de la Palabra de Dios en la Biblia, son “testigos de la tradición de fe” (cfr. Ps 44, 2; Ex 12, 26-27); “maestros de vida” (cfr. Eclo 6, 34; 8, 11-12) y agentes de caridad.

El Magisterio de la Iglesia, especialmente el del Papa Juan Pablo II quiere que se promueva una mayor comprensión y mejora de la tercera edad, profundizando en la misión y el papel imprescindible de los mayores. Suyas son estas hermosas palabras: “...La Iglesia aún os necesita. Ella aprecia los servicios que podéis seguir dando: vuestra oración constante; espera de vosotros vuestros consejos, fruto de la experiencia y se enriquece del testimonio evangélico que dais día tras día”.

Las personas mayores han de ser consideradas como un tesoro en la Iglesia y en la sociedad. Son los mayores los custodios de la memoria colectiva, tienen la perspectiva del pasado y del futuro en un presente que puede estar lleno de eternidad y serenidad. Ellos pueden poner a disposición de todas las generaciones el tesoro de su tiempo, capacidad y experiencias, mostrando así los auténticos valores frente a las meras apariencias. En la Iglesia, unidos en el movimiento Vida Ascendente, los mayores y jubilados son anunciadores de la Palabra y transmisores de la fe en la catequesis, miembros de los equipos de Liturgia, testigos del amor con su servicio de caridad con todos, especialmente con los más pobres, luz del mundo, sal de la tierra y levadura en la masa de la sociedad, impregnándola con los valores del Evangelio.

Y, aunque corren el peligro de sentirse inútiles en ambientes que exaltan la productividad y la rentabilidad economicista, su presencia debe mostrar que el valor económico no es el único ni el más importante. Se ha de valorar al ser humano, por encima de los valores ficticios que la sociedad moderna impone cada vez más: la eficacia, la productividad, la economía. El hombre y la mujer valen más por lo que son que por lo que hacen. La vida es en sí misma un gran valor en cualquiera de sus etapas, y la tercera edad un supremo regalo. La serenidad del mayor otorga al mundo vida y salud, concebida ésta como armonía física, mental, social y espiritual.

Los mayores pueden aportar a la vida esta sensatez de corazón. La vida tiene su gramática que hay que aprender. Por ella y con ella, distinguimos lo sustantivo de lo adjetivo, lo esencial de lo accidental y aprendemos a conjugar los verbos de la vida. Es necesario ese corazón sensato para hombres y mujeres en la familia, en la sociedad y en la Iglesia. La sensatez es imprescindible para quien quiere alcanzar la calidad de la persona y para quien es guía humano y espiritual de los hijos, de los educandos, de los fieles.

Meditación sapiencial del salmo 89

El salmo 89 de la Biblia nos ofrece una excelente meditación sapiencial sobre la tercera edad: “Señor, tú has sido nuestro refugio / de generación en generación./[...] Enséñanos a calcular nuestros años, / para que adquiramos un corazón sensato./ [...]Por la mañana sácanos de tu misericordia, / y toda nuestra vida será alegría y júbilo./ Que tus siervos vean tu acción / y tus hijos tu gloria”.

El autor del salmo pide a Dios un corazón sensato. El psalmista pide una armonía, que es más que yuxtaposición y una síntesis, entre corazón y sentimiento, entre campo intelectual y campo afectivo. Es posible alcanzar esta armonía si se vive enraizado en las profundidades de lo real y lo verdadero, si se anda en verdad sobre sí mismo, sobre la vida, sobre el presente y sobre el futuro, sobre el bien y la razón. En

definitiva, si se vive enraizado en las profundidades de Dios, fuente de la vida, de la verdad, del bien y de la belleza.

Los mayores, con el paso de los años, pueden alcanzar una mayor madurez como inteligencia, como equilibrio y sabiduría. Los mayores deben lograr la visión recapituladota de la vida, el realismo mayor, la capacidad de relativizar los problemas, la aceptación serena de una existencia entera con el contrapunto de sus luces y sus sombras, la esperanza que no se apaga a pesar de los inconvenientes, el silencio discreto y la paciencia callada, la actitud humilde y agradecida al recibir atenciones y cuidados.

En esta Eucaristía damos gracias a Dios por los 25 años de Vida Ascendente entre nosotros y pedimos a los ancianos Simeón y Ana, nuestros patronos, por todos los mayores del mundo, especialmente por los mayores de nuestras Diócesis de Oviedo, Bilbao, Vitoria, San Sebastián, Santander y, hoy especialmente, por los que formáis parte del Movimiento de Vida Ascendente. Que nuestra vida sea una luz, que se consume alumbrando y dando calor.

Que Santa María Virgen, en los títulos de Covadonga, Begoña, Estíbaliz, Aranzazu y Bien Aparecida, interceda pro nosotros y nos haga testigos valientes y alegres de su Hijo Resucitado en la Iglesia y en el mundo. Amén.